

Los peligros de la bibliofilia

Octave Uzzane y Charles Nodier, escritores y bibliófilos franceses, mostraron, en relatos muy bellos, el placer que proporciona el amor por los libros, pero también sus peligros

El fin de los libros y otros cuentos para bibliófilos, publicado por Trama, contiene once relatos de temática librería de Octave Uzzane (1851-1931). Uno de los mejores del conjunto es *La Herencia Sigismond*, que trata sobre los excesos a los que puede llevar la bibliofilia. Se centra en los intentos (laboriosos y con final trágico) de un bibliófilo por hacerse con la biblioteca de otro (fallecido), en la que hay grandes tesoros.

En *Los románticos desconocidos* un hombre compra, en una subasta, una treintena de libros que no han sido catalogados nunca. Son volúmenes extravagantes y bellos. Además, son ejemplares únicos. Sus amigos sienten envidia, diversos bibliófilos ansían los libros y algunos libreros le hacen ofertas para posibles cesiones, pero él no solo no se desprende de ellos, sino que además pretende "atizar la envidia".

Polverin y biblioteca se desarrolla en una abadía benedictina francesa, bajo cuya biblioteca se decide instalar, durante la Comuna, una fábrica de pólvora. Un día se produce una explosión y hay un incendio. La abadía acaba destruida. Del contenido de la biblioteca solo se sal-

va lo que dos hombres de letras logran rescatar y lo que los ladrones sustraen para malvenderlo.

El infierno del Caballero de Kershany está protagonizado por un desenfrenado erotómano: tiene una colección de "pinturas llenas de lujuria y dulcemente viciosas" y su biblioteca contiene "todos los conocidos del vicio, a todos los grotescos del libertinaje".

También publicado por Trama, *El amante de los libros* reúne un cuento y un artículo de Charles Nodier (1780-1844), precedidos por un prólogo de Alexandre Dumas. El cuento es *El bibliómano*. Está protagonizado por un hombre que "pasaba la vida meditando entre libros"; que se disgusta al llegar tarde a una subasta pública de libros; que desfallece al comprobar que existe un ejemplar más grande (aunque mínimamente) y, por tanto, más valioso que el suyo de un libro del siglo XVII; y que, cuando muere, lo hace "estrechando amorosamente con ambas manos" un libro de su biblioteca.

El artículo se titula *El amigo de los libros* y trata sobre las características del bibliófilo, del bibliófilo, del bibliómano y del librero de viejo. Por ejemplo, aclara: "El bibliófilo sabe elegir los libros; el bibliómano los amonto-



na. El bibliófilo añade un libro a otro tras someterlo a todas las indagaciones de los sentidos y la inteligencia; el bibliómano apila los libros sin mirarlos siquiera. El bibliófilo aprecia el libro; el bibliómano lo pesa o lo mide. El bibliófilo procede con lupa; el bibliómano, con vara".

El fin de los libros y otros cuentos para bibliófilos y *El amante de los libros* son dos joyas literarias y bibliófilas.

Roberto Ruiz de Huidobro



Octave Uzzane



Charles Nodier

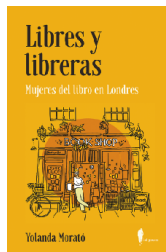
En *Libres y librerías. Mujeres del libro en Londres*, publicado por El Paseo, la filóloga Yolanda Morató (1976) reivindica el papel de las mujeres en la industria del libro y traza una breve historia de las librerías londinenses. La autora expresa: "A la vista del material documental que hemos ido recuperando a lo largo de este último siglo no parece, desde luego, que las mujeres permanecieran ajenas a los distintos oficios en torno a la creación y distribución de manuscritos. Y, con todo, durante años, se las ha relegado a un segundo plano o directamente se las ha obviado en el relato, como si no hubieran jugado papeles relevantes en un mercado con tan alto nivel de especialización".

La obra trata sobre una treintena de librerías y librerías. Por ejemplo, The Poetry Bookshop, abierta en 1912, que fue librería, imprenta y hostel para escritores. En ella se hacían presentaciones y lecturas y se reunían poetas. Además, logró establecer varias corrientes poéticas alternativas. En su actividad tuvo un papel importante Alida Klemantaski, segunda esposa del fundador, Harold Monro. Ella sacó adelante diversos proyectos y "fue quien mantuvo la librería a flote hasta 1935".

La escritora Nancy Mitford trabajó en la librería Heywood Hill entre 1942 y 1945. Era un local especializado en primeras edi-

ciones y en juguetes victorianos y la mayoría de sus clientes pertenecían a la aristocracia. Mitford le dio un nuevo enfoque: "En realidad la convirtió en un animado salón literario". Sigue existiendo y conserva una sección de libros raros.

Dillon's nació en 1936. Lo creó Una Dillon, tras adquirir una librería del centro de la ciudad que tenía dificultades económicas. Dividió el local en distintas secciones,



con el acierto de combinar libros universitarios con títulos generales. En 1956 se asoció con la Universidad de Londres para crear la Dillon's University Bookshop Ltd. El grupo empresarial Pentos adquirió sus locales en los años ochenta. Los establecimientos fueron vendidos, posteriormente, a Thorn EMI y algunos de ellos cambiaron de nombre. En 1999 ninguno conservaba el nombre

original. La filosofía de ventas de Una Dillon se había basado "en la importancia del servicio personalizado".

Persephone Books nació en 1998. Es librería y editorial especializada en obras escritas por mujeres o sobre ellas. Su fundadora es Nicola Beauman. "Debe señalarse que tanto la librería como su catálogo funcionan porque su editora tiene un criterio claro para decidir lo que quiere y lo que no".

Libres y librerías. Mujeres del libro en Londres es un libro interesante, original y ameno.

R. R. de H.

Librerías londinenses